Astrodanza

Patricia Passo

"Lo que nace y es creado en este momento temporal,
posee las calidades de este momento temporal"

Carl Jung.

La astrología es la madre de la ciencia y la danza el lenguaje más antiguo del mundo. ¿Qué es lo que tienen en común?
Ambas son estructuradas en el omphalos (ombligo) de la existencia y son pilares para vivir la vida en dirección a la totalidad.

Vamos a entenderlo.

La astrología ha sido en sus primordios la forma encontrada para descifrar el continuo movimiento que es vivir, ella es un puente entre la prehistoria y la civilización.

El hombre del paleolítico superior, como nos explica Jesús Moratín en su libro "La cultura humana", está anclado en el presente al vivir de la recolección de plantas y hierbas y de la casa. Éste no se afincaba en una tierra especifica y el nomadismo le definía. Fue en el periodo neolítico cuando el hombre experimentó una verdadera revolución en sus costumbres y dio un gigante paso hacia lo que más tarde llamaríamos civilización.

Neolítico: piedra nueva.

El descubrimiento de cómo utilizar la piedra, la cerámica, el tejido, fueron algunos de los avances vividos en dicha época. Pero, sin duda, la domesticación de los animales y la invención de la agricultura fueron los pasos transformadores hacia una nueva forma de ver la existencia.

Cuando el hombre entendió que podía cultivar la tierra y criar a los animales, pudo asentarse, crear raíces y observar en su posición estática, en la vivencia del sedentarismo, el baile de las estrellas.

Al percibir el intenso movimiento cósmico y los cambios estacionales, así como los cambios entre lo nocturno y diurno, el hombre percibió que él era un fruto del tiempo. Entendió que su historia debería ser contada en el paso de los ciclos naturales y de las mudanzas astrales y aprendió con las estrellas a medir el tiempo.



Foto>Leo Martín



Foto>Leo Martín



Foto>Leo Martín



Foto>Leo Martín



Foto>Leo Martín

Esta revolución neolítica, como nos explica Moratín, fue una revolución de las mujeres.

Ellas fueron las creadoras de la agricultura y de la domesticación de animales. Asumiendo esto, desde el punto de vista de reminiscencias arqueológicas, podemos definir esta época como un periodo de culto y devoción hacia la diosa, dado que su relevancia era evidente. El material arqueológico encontrado revela la adoración al principio femenino y al mismo tiempo una estructura social pacífica y posiblemente, como nos describe Reine Eisler, de camaradería ya que no se encontraron utensilios de guerra ni figuras que expresasen luchas por el poder. Este factor debe ser analizado con cautela, porque más allá de enfocarlo como una propuesta de supremacía entre los sexos, nos referimos a un estado de consciencia arcaico que es el origen de todos los hombres que contemplaban otro modelo estructural, muy probablemente vinculado a la no necesidad del uso de la fuerza. Esta herencia es universal, trayéndonos seguramente una esperanza de que en esta jornada humana no tenemos que aprender a ser pacíficos, sino volver a recordar que nuestro estado original contemplaba, muy posiblemente, el concepto de unión, dado que esta fue la forma más segura de evolucionar.

Los registros arqueológicos a los que nos referimos arriba fueron hallados en Oriente Próximo, así como en África y en la vieja Europa, unificando un pensamiento evolutivo de la humanidad. Este concepto es claramente mencionado en la obra del antropólogo Levis Strauss que lo definirá como antropología estructural, y que defenderá que el hombre y su cultura no pueden ser observados y analizados fuera de la naturaleza.
La naturaleza es la base que configura el campo semántico donde se estructura el pensamiento y la cultura y, según el proprio Levis Strauss, las estructuras mentales que forman una cultura no son patrimonio de una civilización sino del hombre.

Este contenido ancestral que está relacionado a la naturaleza y que forma nuestra historia original compone los moldes arquetípicos que más tarde el creador de la psicología analítica, Carl Gustav Jung, llamará inconsciente colectivo. Ese lugar donde subyace este contenido primario, refiriéndose a una huella única y universal que no es predestinada, ni fijada dado que en el universo simbólico y de signos tendremos un amplio espectro creativo que revelará la experiencia humana única y singular. Pero esa experiencia única debe ser contemplada desde las bases de un registro universal.

Para Jung un hombre que no contempla su historia es un hombre vacío, fragmentado y sin posibilidad de realizarse. Esta sugerencia no pretende establecer predestinaciones ni limitaciones, dado que la fijación del símbolo, segundo el mismo Jung, produce una enorme sombra. El material que subyace y forma el inconsciente colectivo es de naturaleza pulsátil y está en constante movimiento.

Cuando observamos como se crea la vida de todos los seres vivos, podemos concluir que hay siempre una base estructural. Para Jung es evidente que si existe una base estructural visualmente corporal, biológica, definida por la composición de las partes de un cuerpo, hay que pensar que en el caso del ser humano también exista una base estructural de su psique. La astrología, como ciencia madre, estará profundamente conectada con este material onírico.

Volviendo al hombre prehistórico, sabemos que él entendía su existencia de forma integrada con la naturaleza. Entendió que él era fruto, flor y alimento de la tierra. Él era una parte de la naturaleza y para mantener su pulso de vida era necesario un vínculo armonioso con todo lo que existía alrededor. Clasificó los periodos, así como a sí mismo.
Esta estructuración funcional, la más arcaica, la que nos desarrollaría como seres civilizados, enseñaba un amplio universo relacional entre el hombre y el animal. Podemos observar claramente en el arte prehistórico como el hombre buscó entenderse a partir de las huella e instintos de sus compañeros de hábitat.

Hasta hoy, en tribus autóctonas, en tribus de aborígenes, sabemos que no se dejan fotografiar porque creen que cuando alguien se queda con su imagen puede robar su alma. Encontramos en las cavernas rupestres y en cuevas que datan del neolítico figurillas de animales y también figurillas híbridas, mitad hombre y mitad animal, entendiendo que en la búsqueda de una característica singular de un animal especifico, el hombre lo representaba creyendo que de esta manera se compenetraría por completo en éste, pudiendo finalmente establecer un vínculo de alma.

Esta práctica ancestral - que más tarde sentará los principios de religiones animistas y politeístas- sigue siendo la base de prácticas milenarias orientales como el chi kung y los propios asanas del yoga. Practicas tan popularizadas actualmente en Occidente y tan poco estudiadas desde este punto de vista. El animal es unívoco, posee cualidades positivas o negativas constantes, creando referencias trascendentales que no se explican en palabras. La observación del comportamiento de los animales fue fundamental en el desarrollo de lo que hoy llamamos la psique humana.
Esta psique estará siempre relacionada con un extracto que procede de este íntimo contacto con lo natural y que ocurre en el cuerpo y en la mente de forma unísona.

Cabe en este momento recordar que, como nos comenta Carl Jung, la separación de la psicología de la biología es puramente superficial porque el hombre es un fenómeno del propio cuerpo.

Entendemos de esta manera que la construcción de la psique no se da fuera del cuerpo, sino que es un acto sinérgico e integral.

Hemos ido lejos, a los orígenes, para entender como dos lenguajes tan antiguos, la astrología y la danza, se pueden unir en la actualidad.
La astrología es la danza de los astros, el pulso que marcó nuestro tiempo histórico, ubicando milenios, centenarios, décadas, generaciones, años, semana, días, minutos y respiraciones.
La danza que marca el compás de vida humana, es la música que corporizamos, los latidos del corazón que componemos con gestos y expresiones.

La pregunta que nos hacemos ahora no debería ser cómo las unimos, sino cómo las hemos separado. ¿No te parece?

Hay registros que datan del neolítico, que nos revelan una rueda de animales girando sobre un punto central mostrándonos la relación íntima de nuestros ancestros con el tiempo cíclico y los animales. Cabras, búhos, carneros, toros, pájaros… distribuidos juntos en un círculo cerrado, revelando etapas y ciclos que se mueven hacia arriba y hacia abajo, como el movimiento de una noria.

Estas serán las bases de las fuerzas estructurales arquetípicas que evolucionarán de acuerdo con la fantasía humana y se ramificara en dioses, mitos y en las constelaciones astrológicas y planetas. Este código ancestral es pulsátil y está absolutamente vivo en el inconsciente colectivo. Estas revelaciones y su presencia desde el lenguaje de la diosa, es decir desde el neolítico, en las sociedades matriarcales nos indican que la astrología nasce en el mismo momento que le hombre crea sus primeras raíces.

El hombre se transforma, de la misma manera en que se transforma el objeto. Esa transformación viene a ser la transmutación. La misma materia en estados diferentes.

En nuestro paso por aquí, actualmente es difícil entender una vivencia tan relacional. Somos estimulados a creer en una existencia independente, individual, libre de todas las relaciones. Pero, ¿es esto posible?

Cuando observamos el hombre moderno, la historia que estamos escribiendo en la actualidad, sabemos que una de las mayores dificultades a las que tenemos que enfrentarnos es la enorme crisis humanitaria que estamos viviendo, además de la total falta de consciencia ambiental.

¿No serán fruto de la ruptura del hombre con su historia matriz y consecuentemente con el entorno natural en el que se estructuró la base de su pisque?

Los niveles de sufrimiento humano van aumentando exponencialmente y son manifestados por las nuevas enfermedades psíquicas que revelan una profunda depresión.

Para el mitológico Joseph Campbell una sociedad que no contempla sus mitos y sus rituales es una sociedad enferma. Campbell dedicó toda su vida a la investigación de las mitologías universales y dentro de este espectro tan amplio afirmó que existe un extracto común entre todas ellas, una fuente única que está anclada en los orígenes de la existencia humana. Tomar conciencia de estas bases es fundamental para seguir evolucionando. Representan el mapa del tesoro.

Pero a día de hoy resulta que en la historia que nos han contado estos personajes míticos no tienen relevancia, son caricaturas aburridas y desconectas. Nos hemos separado de ellos porque no les damos sentido. Y entonces seguimos con nuestra vida individual, buscando desesperadamente un rumbo y enfermándonos por la falta de sentido de existir. Qué loco, ¿no?

Aunque parezca desesperanzador y pesimista, sabemos que cuando creamos damos vida y esta es la mayor de las herramientas humanas. Su potencial creativo.
Los procesos creativos son absolutamente curativos, porque nos vuelven a anclar en nuestros orígenes. Cuando creamos nos conectamos al extracto universal del cual nosotros mismo fuimos creado.

La danza, el lenguaje del cuerpo, nace antes que el lenguaje de la palabra y busca en su forma de expresión genuina, unir el cielo y la tierra.

En la danza cósmica de Shiva Nataraja (personaje de la mitología hinduista) este aparece bailando sobre un personaje demoniaco. Su cuerpo de bailarín se yergue sobre esta fuerza opositora que es la que le da vida.

Esta imagen nos revela la importancia de los polos, de las fuerzas de oposición, del esperma y del ovulo, de papá y mamá, de lo masculino y lo femenino, del cielo y la tierra.

Y si detenemos nuestra mirada vemos en su figura símbolos que representan los principios fundamentales de la danza.

El tambor que carga en una de sus manos representa la necesidad de pulso, de ritmo.

Cada uno, bajo la influencia de este paradigma, hará su danza de forma singular ya que nuestra potencia creativa es infinita. Es singular, autentica, genuina. Cada uno de nosotros pasará por esto a su manera, pero todos estamos sintiendo esta opresión.

Astrodanza es una forma de expresión creativa que busca usar el lenguaje corporal como herramienta expresiva de la energía del momento. El cuerpo, en cada uno de sus rincones, tiene funcionalidades que se relacionan con las actividades cósmicas. La necesita de saltar, contraer, expedir, abrazar, caer, torcer, están relacionadas a partes de nuestro cuerpo y a la vez a las sensaciones del momento vibracional en el que estamos inseridos.

La propuesta es conocer y usar la energía disponible para potencializar nuestra creación, además de dar un sentido orgánico a lo que estamos haciendo.

Este mismo transito planetario actual nos habla de la importancia de lo colectivo, esta es la única salida posible. Con sólo mirar a nuestro pasado sabemos que siempre que la unión no estuvo presente la humanidad ha sufrido. Empecemos a unir entonces nuestras propias contradicciones internas individuales. Cuando estamos sufriendo, deprimidos y fragmentados no podemos entender la importancia de lo colectivo porque no estamos vivenciando nuestra propria colectividad interna.

Para vivir la era de acuario hay que integrar todas las partes de uno mismo.

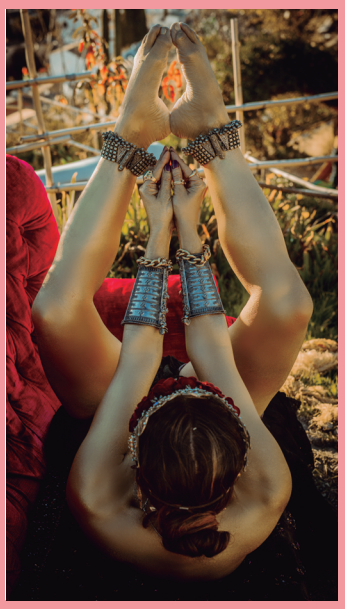
1 ¿Estamos listos?



Foto>Raúl Pérez García



Foto>Raúl Pérez García





Fotos>Raúl Pérez García



Foto>Raúl Pérez García